

## ÍNDICE GENERAL

---

<b>1. Introducción General al Problema del Testimonio</b>	<b>2</b>
1.1. Naturaleza de la pregunta sobre el testimonio . . . . .	2

## 1 INTRODUCCIÓN GENERAL AL PROBLEMA DEL TESTIMONIO

---

### 1.1 Naturaleza de la pregunta sobre el testimonio

Es una experiencia familiar en nuestras comunidades reunirnos en torno a la Sagrada Escritura y compartir la Palabra buscando en ella luz para nuestro presente. Una escena evangélica en torno a la cual muchos se han reunido a escuchar al Señor es la narración de Mateo del comienzo de la misión pública de Jesús y la llamada de los primeros discípulos:

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores

de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.<sup>1</sup>

No sería difícil ahora visualizar una variedad de escenarios en los que este texto pueda ser discutido en nuestro contexto eclesial. Es proclamado, por ejemplo, en el ciclo A el III Domingo del Tiempo Ordinario. Es así que puede escucharse en las reflexiones del Papa Francisco en el Ángelus en la Plaza de San Pedro, donde destaca el hecho de que la misión de Jesús comience en una zona periférica:

Es una tierra de frontera, una zona de tránsito donde se encuentran personas diversas por raza, cultura y religión. La Galilea se convierte así en el lugar simbólico para la apertura del Evangelio a todos los pueblos. Desde este punto de vista, Galilea se asemeja al mundo de hoy: presencia simultánea de diversas culturas, necesidad de confrontación y necesidad de encuentro. También nosotros estamos inmersos cada día en una «Galilea de los gentiles», y en este tipo de contexto podemos asustarnos y ceder a la tentación de construir recintos para estar más seguros, más protegidos. Pero Jesús nos enseña que la Buena Noticia, que Él trae, no está reservada a una parte de la humanidad, sino que se ha de comunicar a todos. Es un feliz anuncio destinado a quienes lo esperan, pero también a quienes tal vez ya no

---

<sup>1</sup>Mt 4,12-22

esperan nada y no tienen ni siquiera la fuerza de buscar y pedir.<sup>2</sup>

También el Papa Benedicto XVI ofreció su comentario y se fijó en la fuerza de esa noticia que Cristo comenzaba a anunciar:

El término “evangelio”, en tiempos de Jesús, lo usaban los emperadores romanos para sus proclamas. Independientemente de su contenido, se definían “buenas nuevas”, es decir, anuncios de salvación, porque el emperador era considerado el señor del mundo, y sus edictos, buenos presagios. Por eso, aplicar esta palabra a la predicación de Jesús asumió un sentido fuertemente crítico, como para decir: Dios, no el emperador, es el Señor del mundo, y el verdadero Evangelio es el de Jesucristo.

La “buena nueva” que Jesús proclama se resume en estas palabras: “El reino de Dios —o reino de los cielos— está cerca”. ¿Qué significa esta expresión? Ciertamente, no indica un reino terreno, delimitado en el espacio y en el tiempo; anuncia que Dios es quien reina, que Dios es el Señor, y que su señorío está presente, es actual, se está realizando. Por tanto, la novedad del mensaje de Cristo es que en él Dios se ha hecho cercano, que ya reina en medio de nosotros, como lo demuestran los milagros y las curaciones que realiza.<sup>3</sup>

No sólo en San Pedro, sino que también podría encontrarse este texto en la celebración de la eucaristía dominical resonando en las comunidades y parroquias; en las homilias, oraciones, reflexiones o cánticos, invitando a la

---

<sup>2</sup>PAPA FRANCISCO ÁNGELUS Plaza de San Pedro Domingo 26 de enero de 2014

<sup>3</sup>BENEDICTO XVI ÁNGELUS Plaza de San Pedro Domingo 27 de enero de 2008

conversión y haciendo nueva la invitación de Jesús: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Quizás también se le oiga entre algún grupo juvenil donde Simón, Andrés, Santiago y Juan sean tratados como modelos de vocación a la vida consagrada o al apostolado, atendiendo con entusiasmo cómo lo dejaron todo en el momento para seguir a Jesús. Seguramente algún joven reconociendo aquella llamada: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» sonando como voz dentro de sí.

El texto de la Escritura es tratado en estos contextos como testimonio de la vida de Jesucristo y de la vida de aquellos que le llaman maestro y que participan de su misión. No son, sin embargo, tratados como historias del pasado, sino como palabras para el presente. Es hoy que la Buena Noticia no está reservada a una parte de la humanidad, sino que ha de comunicarse a todos como insiste el Papa Francisco. Es hoy que Dios se hace cercano en Cristo para reinar en medio de nosotros como enseñó Benedicto XVI. Es hoy que Jesús nos invita a la conversión y a ir en pos de él.

Es sobre esta costumbre de la Iglesia que ha de formularse ahora una pregunta; y como también es costumbre en la Iglesia, es posible encontrar luz para esto en las Confesiones de San Agustín. Pensando en Dios y pensando en el tiempo, Agustín queda captado por la pregunta:

¿Qué es, pues, el tiempo? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él? Y, sin embargo, ¿qué cosa más familiar y conocida mentamos en nuestras conversaciones que el tiempo? Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es, como sabemos o entendemos lo que

es cuando lo oímos pronunciar a otro. ¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé.<sup>4</sup>

Agustín expresa su extrañeza de que un concepto empleado ordinariamente se torne tan desconocido cuando llega la hora de explicarlo. ¿Qué es el tiempo? o ¿qué es conocer?, ¿la libertad? y ¿qué es la fe? son preguntas de este tipo, distintas a ¿cuál es el peso exacto de este objeto? o ¿quién será la próxima persona en entrar por esa puerta?.<sup>5</sup> Preguntar ¿qué es conocer una verdad para la vida por el testimonio de la Escritura? sería, como la pregunta agustiniana sobre el tiempo, una pregunta sobre la naturaleza o esencia de este fenómeno. Un concepto familiar en la vida de la Iglesia como el testimonio queda enmarcado como problema cuando nos acercamos a él queriendo comprender su esencia.

Para continuar explorando la naturaleza de la pregunta sobre el testimonio resultará útil recurrir aquí al modo en que el psicólogo William James formula algunas preguntas sobre la Escritura al comienzo de sus conferencias sobre la *religion natural*. Apelando a la literatura de lógica de su época a comienzos del siglo XX distingue dos niveles de investigación sobre cualquier tema: aquellas preguntas que se resuelven por medio de proposiciones *existenciales*, como “¿qué constitución, qué origen, qué historia tiene esto?” o “¿cómo se ha realizado esto?”; en segundo lugar las preguntas que se responden con proposiciones de *valor* como “¿cuál es la importancia, sentido o significado actual de esto?”. A este segundo juicio James lo denomina *juicio espiritual*.

---

<sup>4</sup>De las confesiones xi.14 (n. 17)

<sup>5</sup>cf. Wittgenstein BT. p.304

Aplicando esta distinción a la Biblia se cuestiona:

«¿Bajo qué condiciones biográficas los escritores sagrados aportan sus diferentes contribuciones al volumen sacro?», «¿Cuál era exactamente el contenido intelectual de sus declaraciones en cada caso particular?». Por supuesto, éstas son preguntas sobre hechos históricos y no vemos cómo las respuestas pueden resolver, de súbito, la última pregunta: «¿De qué modo este libro, que nace de la forma descrita, puede ser una guía para nuestra vida y una revelación?». Para contestar habríamos de poseer alguna teoría general que nos mostrara con qué peculiaridades ha de contar una cosa para adquirir valor en lo que concierne a la revelación; y, en ella misma, tal teoría sería lo que antes hemos denominado un juicio espiritual.<sup>6</sup>

Desde esta perspectiva la pregunta sobre cómo el testimonio de la escritura puede ser una guía para nuestra vida es una investigación sobre la importancia, sentido o significado que ésta tiene actualmente y como tal reclama un juicio de valor. James propone que sería necesaria una teoría general que explicara qué características ha de tener alguna cosa para que merezca ser valorada como revelación. Así planteado, la pregunta sobre el testimonio sería atendida adecuadamente por medio de una investigación que descubriera los elementos que otorgan a un fenómeno el valor adecuado como para ser considerado guía para nuestra vida o una revelación. La explicación de dichos elementos configurarían una teoría sobre el valor de este o aquel testimonio como guía o revelación para nuestras vidas.

---

<sup>6</sup>William James Variedades de la Experiencia Religiosa p. 27

La ruta sugerida por este modo de conducir una investigación como esta, sin embargo, nos dejaría lejos del modo en que Elizabeth Anscombe se plantea un problema filosófico. En el trasfondo de su metodología filosófica está la propuesta por Ludwig Wittgenstein. Aunque se verá con más detalle qué implica esto, es necesario anticipar ahora algo acerca del modo en que ambos se encaminan a la hora de atender una investigación filosófica.

En *Investigaciones Filosóficas* §89 Wittgenstein hace referencia al texto antes citado de las *Confesiones* para describir la peculiaridad de las preguntas filosóficas:

Augustine says in *Confessions* XI. 14, "quid est ergo tempus? si nemo ex me quaerat scio; si quaerenti explicare velim nescio". –This could not be said about a question of natural science ("What is the specific gravity of hydrogen", for instance). Something that one knows when nobody asks one but no longer knows when one is asked to explain it, is something that has to be *called to mind*. (And it is obviously something which, for some reason, it is difficult to call to mind.)

Para Wittgenstein es de gran importancia atender el paso que damos para resolver la perplejidad causada por el reclamo de explicar un fenómeno. El deseo de aclararlo nos impulsa a buscar una explicación dentro del fenómeno, o cómo él diría: «*We feel as if we had to see right into phenomena*».<sup>7</sup> Esta predisposición nos puede conducir a ignorar la amplitud del modo en que el lenguaje es empleado en la actividad humana y a enfocarnos sólo en un elemento particular del lenguaje sobre algún fenómeno y tomarlo como un ejem-

---

<sup>7</sup> §90



plo paradigmático para construir un modelo abstrayendo explicaciones y generalizaciones sobre éste. Esta manera de indagar, le parece a Wittgenstein, nos hunde cada vez más profundamente en un estado de frustración y confusión filosófica de modo que llegamos a imaginar que para alcanzar claridad *«we have to describe extreme subtleties, which again we are quite unable to describe with the means at our disposal. We feel as if we had to repair a torn spider's web with our fingers.»*<sup>8</sup>

La alternativa que Wittgenstein propone es una investigación que no esté dirigida hacia dentro del fenómeno, sino *«as one might say, towards the 'possibilities' of phenomena. What that means is that we call to mind the kinds of statement that we make about phenomena»*. Esto es lo que denomina una investigación gramática y la describe diciendo:

Our inquiry is therefore a grammatical one. And this inquiry sheds light on our problem by clearing misunderstandings away. Misunderstandings concerning the use of words, brought about, among other things, by certain analogies between the forms of expression in different regions of our language. – Some of them can be removed by substituting one form of expression for another; this may be called 'analysing' our forms of expression, for sometimes this procedure resembles taking things apart.<sup>9</sup>

El modo de salir de nuestra perplejidad, por tanto, consiste en prestar cuidadosa atención al uso que hacemos de hecho con las palabras y la aplicación que empleamos de las expresiones. Esto está al descubierto en nuestro uso

---

<sup>8</sup>§106

<sup>9</sup>§90

del lenguaje de modo que la dificultad para *traer a la mente* aquello que aclarar un fenómeno no está en descubrir algo oculto en éste, sino en aprender a valorar lo que tenemos ante nuestra vista: «*The aspects of things that are most important for us are hidden because of their simplicity and familiarity. (One is unable to notice something – because it is always before one's eyes.)*»<sup>10</sup> La descripción de los hechos concernientes a nuestro uso del lenguaje en nuestra actividad humana ordinaria componen los pasos del tipo de investigación sugerido por Wittgenstein. Hay cierta insatisfacción en este modo de proceder, como el mismo afirma:

Where does this investigation get its importance from, given that it seems only to destroy everything interesting: that is, all that is great and important? (As it were, all the buildings, leaving behind only bits of stone and rubble.) But what we are destroying are only houses of cards, and we are clearing up the ground of language on which they stood.

The results of philosophy are the discovery of some piece of plain nonsense and the bumps that the understanding has got running up against the limit of language. They – these bumps – make us see the value of that discovery.

Para W. son terapias y son diversas 133

cómo Anscombe hace filosofía p228 teichmann

Este modo de investigación es empleado también por Anscombe.

I understand or mean or think of a kind of animal when I hear, read,

---

<sup>10</sup>§129

or say "horse". But those terms don't signify a mental act such as forming an image or having a representation before me. No image or representation could determine future or past application of the word, i.e. what I and others have called and will call a "horse". *This* is determined by the grammar's expressing an essence. I am master of this grammar: it is by that grammar's expressing an essence that the word I am using means a kind of animal and hence that I mean that. The essence is not what I mean or am speaking of: it is rather that through which I understand or think of (mean) etc. That is to say, it is that because of which my use of the word is a case of meaning a kind of animal.

Su hija Mary Geach identifica varios ejemplos de esta influencia en las investigaciones de Elizabeth: Her paper on Plato's theory of forms shows that she thought that though the mind worked in a way which was general, immaterial and timeless, this did not mean that she believed in an intervening object, the form or idea, itself general, immaterial and timeless. In her paper on the immortality of the soul she denies also that the immateriality of thought shows that the soul is an immaterial substance. In this sort of attitude she clearly shows the influence of Wittgenstein. She showed it also in her book on intention, where she denied that the intention in an action was some internal event taking place separately from the action. I do not know that one could formulate a doctrine of Wittgenstein's which is applied in all these instances. There is however a somehow characteristically Wittgensteinian way of countering the philosopher's tendency to explain a philosophically puzzling thing by inventing an entity or event which causes it, as physicists invent particles like the graviton. From plato to witt intro xix

La pregunta es en definitiva teológica: como dice Ratzinger

para sumergirnos comenzamos por atender el tema del testimonio como fenómeno familiar en la escritura, magisterio, etc. luego describiremos el testimonio como cuestión problemática, esto nos deja a la puerta del pensamiento de Anscombe.